

Discurso pronunciado por don Diego Martínez Barrio, Presidente de la República, en el banquete celebrado por Acción Republicana Democrática Española, como término de su Congreso fundacional, reunido en París los días 16, 17 y 18 de junio de 1960, banquete al que concurrieron delegaciones de varios Partidos y Organizaciones de la emigración.

=====

" Revestida de esperanzas y asistida por testigos de calidad, ACCION REPUBLICANA DEMOCRATICA ha tomado puesto oficialmente en la vida nacional, dentro y fuera de España. Bien venido sea el nuevo instrumento de trabajo.

Por mi parte desde hace años he predicado la necesidad de un partido republicano democrático y liberal, identificado con las ideas económicas y sociales contemporáneas y con la orientación federativa de Europa como prólogo de la que debe ligar a estos países y a los de América.

ACCION REPUBLICANA DEMOCRATICA puede y debe ser pieza esencial en la España futura. Los partidos clasistas de izquierda cumplen una gran misión y los confesionales de derecha, revestidos de formas modernas, otra igualmente indispensable. Nuestro país, tan vario e indómito, precisa crear y sostener partidos fuertes que canalicen las aspiraciones generales, que faciliten la evolución progresiva de las clases y que conviertan las luchas políticas, religiosas y sociales en combates incruentos, sin sangre.

Bien sé que la naturaleza de las cosas y, sobre todo, las pasiones humanas tienden a descartar y apartarse de las vías de moderación, pero proscribir intelectualmente los descarríos del ánimo abre el camino para que la educación y la lenta acción del tiempo los proscriban materialmente. A trancas y barrancas la humanidad está abriendo nuevas perspectivas al destino del hombre y aunque los altos en la marcha, e incluso ciertas regresiones, han detenido la ascensión, es esfuerzo general se continúa.

La España futura que ¡ay! no veré con mis ojos, reganará el tiempo perdido. Estas terribles experiencias de los últimos 25 años dificultarán la reincidencia en el error e impondrán la convivencia nacional a base de igualdad de los derechos políticos, religiosos y sociales, y de la posibilidad general de acceso a la instrucción, la riqueza y la felicidad.

Si la sociedad futura se dividiera tajantemente en yunque y martillo se cometería un terrible y peligroso fraude capaz de arruinar definitivamente a la Nación. Vivir sin libertad es el castigo mayor que puede imponerse a los pueblos, aunque se le disimule y encubra con ventajas de orden material. Por ello ninguna organización de las sociedades y los Estados que desconozca o niegue la libertad de sus miembros logrará jamás consolidarse. A la larga los esclavos rompen las cadenas y se libertan de los señores.

Como gozne político necesario, ACCION REPUBLICANA DEMOCRATICA, tiene una doble tarea que cumplir. Servir de acicate a los partidos de derecha, naturalmente inclinados a la inmovilidad, y de freno a los de izquierda, frecuentemente desorientados por la confusión intelectual entre lo deseable y lo posible.

Un partido cual ACCION REPUBLICANA DEMOCRATICA (de ahí su grandeza y su servidumbre) descontenta a las masas. Estas se nutren de ideas simples y contrapuestas, creyendo que todo aquello que no es bueno es lógicamente malo, y que entre la luz y la oscuridad no existen estados intermedios. Penoso espejismo, manantial de tragedias peores que las peores epidemias.

Los regímenes rígidos, de cara o cruz, se retratan hoy en la dictadura española, hipócrita y cruel, que envilece las palabras nobles cuando las emplea, ofende al hombre cuando lo halaga y escarnece el nombre de Dios cuando lo invoca. Ningún veneno más sutil que el de la dictadura del general Franco en la obra de desacreditar a los gobiernos democráticos y de arrancar a los pueblos la fe en las palabras de sus gobernantes. El ataque aéreo a la Bahía de la Perla el año 41 causó menos daño a Norte-América que sus complacencias y auxilios de hoy a la dictadura española. Un estrago material se repara con la aplicación rigurosa de medidas financieras; un estrago moral deja huellas indelebles y priva de auctoridad a quienes cometen el delito.

Ya sé que hablar del pasado y del porvenir no excusa hacerlo del presente. Diré las palabras precisas con ruego especial de que se me entienda.

La liberación de España no puede ser obra exclusiva de los españoles encadenados dentro de la Patria. Tampoco de los que son peregrinos por el mundo. A aquellos les acecha constantemente la vigilancia, la delación y la cárcel; a éstos les impide la lejanía hacer presión directa e inmediata sobre las fuerzas apoderadas del poder. Se necesita, por tanto, el previo acuerdo de unos y de otros; la cadena invisible que trence el esfuerzo común. Los límites de España no son hoy los Pirineos; la frontera portuguesa y el mar Mediterráneo; extendida la Nación desde Francia a los confines de Europa; desde Tánger a los países de Africa y desde Canadá a Tierra de fuego, el español peregrino lleva su Mensaje a los diversos pueblos del mundo y en la conciencia universal encuentra eco porque el dolor de España se ha convertido en dolor de todos los hombres libres.

Cuando una obra desborda el marco nacional, la conducta de quienes la representan debe convertirse en paradigma y ejemplo. Los actos y no las personas o las palabras son la rúbrica valedera de los propósitos.

El Gobierno republicano de ayer, callada y abnegadamente, realizó ese esfuerzo; el Gobierno republicano de hoy se dispone a proseguirlo y aumentarlo.

Yo creo que ACCION REPUBLICANA DEMOCRATICA, recién nacida, prestará su primer gran servicio a la causa nacional tomando la parte de trabajo que le reparten las circunstancias y poniendo sobre cualquier consideración táctica la lealtad a estos dos principios fundamentales: liberación de España y restauración de la República.

París, 19 de junio de 1960